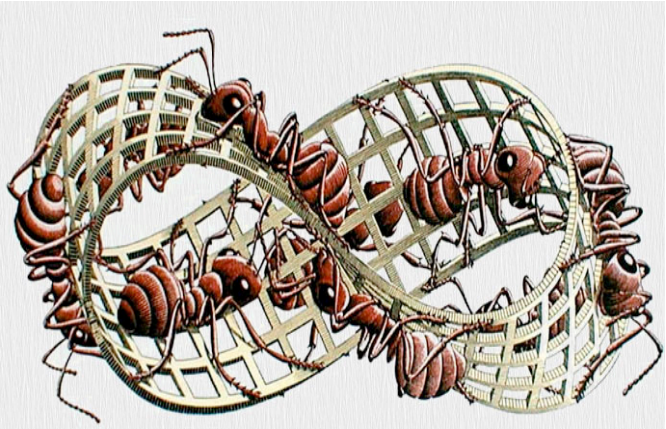
La posición de C H
(La Escuela, el pasado y el pase)



He nombrado a Hilario Cid con dos letras, el litoral que, con el número ocho, conformó la fórmula a la que después de su pase -y según él mismo dijo- quedó reducido.[1] Un chiste. El AE como formación del inconsciente.[2]

Un chiste, al fin, como dice en *El trauma y su ficción* porque consentía ser el objeto de la risa del Otro desde pequeño pero que ahora, desplazado ese goce masoquista, le permitió el atravesamiento del fantasma fundamental y hacer y testimoniar de su pase. Gracias a él nos reímos de muy buena gana en Madrid los que tuvimos la oportunidad de escucharlo. De eso sin duda, también se trata en la transmisión.

Esta risa después del sufrimiento que todo análisis supone, ¿es la satisfacción a la que Lacan se refería en su último escrito "*Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI*"? El testimonio del pase de Hilario contemplaba el inconsciente real? Era una pase sinthome? Él desde luego hace referencia a ello en 2007[3] pero su testimonio fue diez años antes. Ciertos interrogantes se nos abren con respecto a la propia noción de pase en la Escuela.

La pregunta por el pase, a partir de los textos de nuestro colega, puede permitirnos hacer alguna escansión sobre las diferentes versiones y avatares por las que el dispositivo ha pasado o está pasando en la actualidad. Puede, además, implicar responder, como hacen los textos, a diversos conceptos como son la posición del analista y al acto analítico y referirnos al deseo del analista y la Escuela lo que, me parece, son los verdaderos ejes sobre los que puede girar nuestra conversación.

---

1 CH8 está relacionado con la castración y, si nos atenemos a la presentación que tituló *La curiosidad infantil* del XII Encuentro Internacional en Paris (2002, la pulsión escópica y la glotonería serán rasgos clínicos muy presentes en su goce. Quizás, entonces, la relación del nombre Hilario esté articulado no solo con la etimología risa sino con el signo V inclinado: mirada y boca abierta a la vez. Risa al fin. El trauma y su ficción.

2 H. Cid *ELAE del Banquete de los analistas*. Espacio Central de Málaga Abril 2002.

3 H Cid *El pase en la actualidad o el pase sinthome*. IX Conversación del aELP El pase y la formación del analista

Es la Escuela la que recoge los testimonios de los psicoanalistas en el pase y es el deseo y la posición del analista, más allá de su técnica, lo que atañe al ser del analista y su ética[4]. Tanto la Escuela como el pase son dispositivos basados en la doctrina analítica, son inventos lacanianos. En ese sentido, han de ser revisados, problematizados y actualizados en cada momento histórico.[5] Nos podemos percatar de ello, prosiguiendo los textos de nuestro, nunca indiferente, colega. Y no solo por lo atento que siempre estaba a la evoluciónde la enseñanza de Miller, sino porque su lugar de excepción[6], al que consideraba y en cierto modo estaba llamado, le impulsaba a ello.

"Para mí, mi posición política en el psicoanálisis estaba indisolublemente ligada a los avances y retrocesos de mi análisis. Mis dificultades (sic) en el grupo analítico eran tan importantes para mí como cualquier otra dificultad en mi vida, y con frecuencia las más importantes. Pues si se conoce el Psicoanálisis en el momento en que no existe en un lugar, es difícil no enlazar el porvenir del psicoanálisis al porvenir del grupo analítico". [7]

El anudamiento que supone el pase, modifica la posición subjetiva del analizante. Pudimos comprobarlo con Hilario los que tuvimos la oportunidad de conocerlo como clínico y de manera especial en sus últimos años a nivel personal. Pero también la de la Escuela. Así, podemos comprobar variaciones en la propia noción de cura y no solo por lo que se refiere a su final, sino también a la formación de los analistas o las propias entradas como se investigó en algún momento con escasos resultados y que el propio Cid reseñó.

Esto abre una perspectiva clínica de lo real *"que permite tener en cuenta los desplazamientos doctrinales del concepto de inconsciente, no solo el de Freud, sino el de Lacan mismo"*[8]. Porque el analista forma parte del propio concepto de inconsciente.

Me parece al menos curioso que el último texto de Hilario se publicase en un periódico y sobre Picasso que, como malagueño y paradigma del arte del siglo XX, trató de llegar al fondo de lo desconocido para encontrar lo nuevo. No es una metáfora sobre el pase realizada para un medio de masas? No apunta a los trozos de Real que quedan aislados al final del análisis y que permitieron a Lacan, colocar el Psicoanálisis más de lado del arte que de la ciencia? "*El pase -dice Hilario- es nuestro viejo pase*." Se refiere también al suyo?. "*Que pasa cuando el fin de análisis ya no es la travesía del fantasma, ya no es la identificación al síntoma? "Que pasa cuando lo que tenemos en el horizonte es el aislamiento de esos trozos de Real? Cuando la hystorización es siempre aproximada, relativa?*[9]

---

4 D. Cosenza Jacques *Lacan y el problema de la técnica en Psicoanálisis*. Ed Gredos. Pág 111. Tambien en H. Cid *El deseo a la letr*a. CuadernosAndaluces de Psicoanálisis 27 (2000)

5 H Cid *Acerca del nudo psicoanálsis puro-psicoanálisis aplicado.* De IX Conversación de la ELP nº 2. May 2007

6 H. Cid E*l deseo del analista y la pulsión*. Espacio de los AE Intervención

7 " "

8 L. de Angelo *El pase sinthome y la nueva clínica.* AMP (2008)

9 H. Cid *Acerca del nudo psicoanálsis puro-psicoanálisis aplicado.* De IX Conversación de la ELP nº 2. Mayo 2007

Me parece muy singular y coherente que en esa intervención precisamente, y en un hipotético partido de fútbol Aes y CPCTs, establezca un 0-4 cuando, al final dice que el psicoanálisis ha cambiado desde que existe. Efectivamente, la Escuela con referencia a los AES y los CPCT ha variado. Hoy tiende más a la cuestión del psicoanalista y el pase: Demostrar, si así se desea, que el inconsciente se realiza, se hace Real, cuando los significantes se reducen a la letra[10].

Hace poco nos preguntábamos con Bassols, si hay un goce específico del psicoanalista. No del uno por uno claro está. ¿O el analista, como señala Hilario, está seco de goce? Lo dejo abierto. Aunque, por centrar la pregunta, yo apuntaba con Bassols, y como hace Hilario, a que el psicoanalista hace del psicoanálisis su causa[11]. En ese sentido ¿que es estar seco de goce si no que este no aparezca en la práctica como analista?[12] Saber hacer un buen uso del goce corresponde al analista que debe demostrar un Real. Saber hacer un buen uso del psicoanálisis implica a la Escuela.

¿Que es un psicoanalista? Es la pregunta que sustenta la Escuela. ¿Que deseo inédito en la historia es el del psicoanalista? Porque no es seguro que cualquiera ejerza de ello… "tan solo como siempre…" se está… porque ni la Escuela garantiza que en su seno todos sean psicoanalistas. Muy al contrario, se trata de descompletar. Porque el deseo del analista es -como lo llama Miller- impuro, no es un concepto universal que pueda aplicarse en todos los casos, sino como sinthome de cada analista, como aquello que en esa función opera como certeza en acto, ligada a una relación con las propias marcas de goce que se han desligado del deseo propio de la neurosis, del deseo de muerte, al fin. Este es uno de los conceptos más elaborados por Hilario, ese deseo del analista como pasión de la ignorancia cuyo abismo de fundamento es el mismo que el de la Escuela[13]. "*Pasión de la ignorancia que nunca puede ser fingida y que emerge cuando se ha alcanzado el punto donde el decir adquiere sentido y goce. Es decir, implica la llegada al litoral*"- dice en ese mismo texto- y más abajo *Un saber que implica sentido y goce es absolutamente particular. Ahí conectamos la realización del inconsciente y la pasión de la ignorancia."* Aunque algunos conceptos necesitarían de un afinamiento, quizás, sí introduce el semblante…y sobre todo el litoral.

Las Escuelas de Lacan se definen por un conjunto de alumnos en posición de aprender, que discuten sobre temas comunes, más que de analistas que se reconocen entre sí bajo una égida. Esta es una cuestión que nunca despejó Lacan porque, precisamente, se trata de una comunidad que acoge a analistas y no analistas; que solo reconoce a algunos por un escaso tiempo y que se encuentra reunida en torno a un agujero de saber. Agujero de saber o saber del inconsciente que en los textos de Hilario es todo un recorrido por el saber referencial, saber textual, nombre propio, pasión de la ignorancia, "*saber vano de un ser que se escabulle*" dice poéticamente citando a Lacan.

---

10 H. Cid *El deseo a la letra*. Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis 27, (2000)

11 H.Cid L*a pareja psicoanalista-psicoanálisis.* Acentos nº 14 Nov 1996

12 H Cid *La cruz del analista* La cause freudienne. Revue de Psychanalyse 52. Nov 2002

13 H. Cid *El deseo a la letra*. Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis 27, (2000)

Porque, como dice Jacques-Alain Miller "*la comunidad no es tanto un Otro al cual se pertenece como un elemento, sino como un objeto* ***a,*** *con el cual la relación no es de pertenencia. Más bien como un objeto* ***a*** *que nos divide como sujetos. Y pertenecemos solamente a la Comunidad, en tanto que contiene este* ***a*** *divisor*". [14]

En este sentido, cada uno sostiene en su lugar el discurso analítico y la relación con la Escuela. Cada uno es el Otro de la Escuela. Se trata, pues, justamente de arriesgar, de poner, de jugar, de apostar, porque sin cada uno de nosotros no hay psicoanálisis. Si leemos así el discurso analítico y su relación con los otros discursos, a la luz del Seminario XXIII, *El sinthome*, el acento no recae en el grupo donde no hay amparo, sino en lo más real del uno por uno, en el síntoma de cada uno. "*El analista sinthome, producido por el pase sinthome, es la forma de practicar el nudo con la Escuela, teniendo en cuenta los nuevos efectos de formación suscitados por la clínica, producidos en los lugares y prácticas diversas acordes a nuestra actualidad. Nos da la oportunidad, por consecuencia, de cernir el real que nos concierne y de reinventar los nuevos usos que podemos practicar en lo que concierne a la producción del analista y de su formación".*

Si la clínica lacaniana no retrocede frente a lo real, incluso le hace la contra, es por el deseo del analista. Pero si el deseo pasa por el Otro, la pulsión está articulada a la castración, al no Hay. En ese sentido Hilario escribe esta fórmula: deseo del analista versus pulsión[15].

Creo que en el recorrido por los escritos de HC hay diferentes modos de abordar esto. Es cierto que, al seguir muy de cerca los Seminarios de JAM, reproducía parte de lo que éste reelaboraba. Pero no es menos cierto que lo hacía con rigor y con una cierta huella o marca propia que dejaba traslucir su deseo como psicoanalista más allá, o acá, de su clínica que fue, por otra parte, bastante buena por lo que tuvimos oportunidad de comprobar. Pero también un deseo decidido por la Escuela. Así, algunos conceptos a los que se remitía una y otra vez como la pasión de la ignorancia, el saber del inconsciente, el sujeto del inconsciente, el pase a la entrada, pase de identificación al síntoma… incluso satisfacción como Lacan deja traslucir en su muy última enseñanza, fueron abordados par imprimirles su carácter a veces polémico.

Las sociedades de la IPA proponían como finalidad del análisis un retorno al discurso del amo: Reforzaban, a diferencia del discurso analítico, el S1, mediante la identificación significante. Ese ha sido y sigue siendo la función del estándar en la IPA. Un estándar contabilizador, que remite quizás al orden discreto, masculino, fundamentado en las cifras: tantas horas, tantas veces, tantas supervisiones…y todo ello bajo una estricta jerarquía.

Las Escuelas de Lacan, y precisamente como oposición a la IPA, propone el saber e instaura una pregunta por el deseo del analista y, sin embargo, en ello mismo se encuentra una paradoja puesto que la Escuela promueve en los

---

14 J-A. Miller Intervención mesa redonda Jornadas de la EOL 1997*El psicoanalista y su comunidad* recogido en "El psicoanalista y sus síntomas" Paidós. 1998

15 H Cid *Un sintoma de hoy el psicoanalista Cuadernos andaluces de Psicoanálisis 23*

analizados un saber expuesto a diferencia del saber supuesto y, además, excluye las identificaciones por el grupo.

No anhelamos adentrarnos en ello pero conviene resaltar la forma peculiar, el gran invento del pase y la Escuela, significantes que remiten al discurso universitario, para resolver esa doble paradoja en el funcionamiento del psicoanálisis que es una amenaza propia, una especie de pendiente que conduce al sujeto analizado fuera de una comunidad analítica. La paradoja muestra la falta de identidad desde los primeros textos de Lacan cuando en el Seminario I decía "*es tan extravagante decir soy psicoanalista como decir yo soy rey*". "*Ambas afirmaciones son totalmente validas y, sin embargo, nada las legitima en el orden de lo que podíamos llamar el orden de las capacidades. Las legitimaciones simbólicas en función de las cuales un hombre asume lo que otro le confieren, escapan por entero al registro de la habilitación de las capacidades*"[16]. Desde ese primer Seminario del año 1953, la pregunta por el pase en Lacan ya estaba formulada. Pero solo después de muchos años pudo darle respuesta mediante su proposición del pase.

¿Que es un psicoanalista? ¿Como sostener esa posición? Son realmente las preguntas que se tratan de responder mediante el pase. Una posición que insiste, que no retrocede, no dice no, que va más allá del principio del placer y cura de la culpa…La posición es estar ahí no en la interpretación, como señala Hilario Cid[17], sino en la seguridad de que el analizante, o el inconsciente bajo transferencia, sigue interpretando y que el análisis prosigue hasta la caída de los S1 la aparición del objeto ***a***, e incluso mas allá, hasta el final con la caída de los ideales y del propio analista como causa. Se trata de acto, del latín hacerte, que une a analista y analizante porque cuando hablamos de inconsciente en acto nos referimos al sínthome que une como partenaire, y no del lado analista o analizante sino en el propio concepto de inconsciente tal como señalábamos al principio.

La respuesta es lo real del síntoma y ese sesgo nos invita a pensar que no hay analistas (universal) sino más bien uno por uno con su saber hacer, con su síntoma. Esta es la clínica de lo real que va más allá de la interpretación, del uso de la significación y abre otra semántica que apunta, como el dedo de S. Juan, a una asemántica. "*La palabra ofrece sentido para comprender, pero en él hay sentido para gozar que no se comprende y que se llama sinsentido "S". El sinsentido es uno de los nombres del sentido para gozar. Hay que introducir sinsentido en el sentido-para-comprender pues eso lo transforma en sentido-para-gozar, y eso toca, sacude*"[18]

De repente, sorpresivamente, en un instante, bruscamente,…Se trata de hacer evidente, repentinamente, que en lo que se dice, ahí se goza[19]. Se trata, creo, de poner en primer plano el acto analítico más allá de la duración necesaria del tiempo de la elaboración. Acto analítico como inmediatez, brusquedad, sorpresa del presente. Eso que para el sujeto supone un instante de perplejidad, de detención en un instante, de corte en el tiempo del fantasma. Eso produce un

---

16 J. Lacan "*Los Escritos técnicos de Freud*". Seminario I, Cap. XII. Paidós

17 H. Cid "*La pareja Psicoanalista-Psicoanálisis"* Espacio de los AE. Acentos 14 (1997)

18 J-A Miller "*El banquete de los analistas*" Cap I. Paidós

19 H Cid "*CH 8"* Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis 20 (1997)

corte en el goce que puede ser retomado de otro modo por el discurso. Y, de ese modo, salir del tiempo de la repetición. Se trata de producir una inscripción nueva, una nueva incidencia que sorprenda, que indique que ahí se goza tras lo que se dice. Es realmente hilarante y deja traslucir su estilo, la viñeta clínica narrada y su reflexión sobre el acto analítico en "*Capricho, imitación y lógica en la sesión corta"*.

Lo que de la orientación a lo real debemos traducir en el acto analítico, es el esfuerzo de aislar ese trozo alrededor del que gira una vida, que la determina más allá de cualquier envoltura imaginaria o simbólica, más allá de cualquier semblante. Es este el sentido quizás de sinhome: el nombre propio del sujeto[20]. CH8.

jlchacon@dipgra.es
jlchacon4@gmail.com

[20] H. Cid *Saber textual, saber referencial* Acentos 20 Julio 1999